

MEDITACIÓN SOBRE LOS MISTERIOS DEL ROSARIO

Invocación Inicial:

Señor Dios Todopoderoso, por intercesión de la Santísima Virgen María, concédenos entrar en el misterio de Tu amor a través de la contemplación del Santo Rosario. Que la luz del Espíritu Santo nos guíe para conocer más profundamente los designios divinos y amar, honrar y reparar con mayor fervor al Corazón Inmaculado de Nuestra Madre Santísima. Amén.

Misterios Gozosos (lunes y sábado)

1. La Anunciación del Arcángel Gabriel a la Virgen María

Texto de *Mística Ciudad de Dios*:

"En el momento en que el Altísimo me hizo saber que me había elegido como Madre de su Hijo, mi alma quedó profundamente sumida en humildad. Sentí el peso de la misión que me encomendaba y, al mismo tiempo, un amor inefable me envolvía. Vi en mi espíritu la grandeza de su voluntad y respondí con todo mi ser: 'Hágase en mí según tu palabra'. Desde entonces, mi vida fue enteramente de Dios, y en mi seno creció el Verbo hecho carne para la salvación del mundo."

Texto del Magisterio:

"María fue plenamente libre al responder a Dios, y en su fiat vemos la perfecta colaboración del ser humano con la gracia divina." (Redemptoris Mater, San Juan Pablo II)

Mensaje de la Virgen en Fátima:

"El Señor quiere establecer en el mundo la

devoción a mi Inmaculado Corazón. A aquellos que la abracen, les prometo la salvación; sus almas serán amadas por Dios como flores puestas por mí para adornar su trono." (13 de junio de 1917, Fátima)

Oración:

Oh Madre Celestial, en este misterio de la Anunciación, al contemplar tu "Sí" al plan divino, te damos gracias por haberte dispuesto a ser la madre del Salvador. Señor, te pedimos que, como Tú, podamos abrir nuestros corazones a tu voluntad con la misma pureza y obediencia. Con la intercesión de San Pío, te pedimos que nos concedas la gracia de vivir nuestra vida según tu voluntad. ¡Oh, Virgen María!, que al decir "Sí" al Arcángel nos mostraste la perfecta entrega a Dios, ¡ayúdanos a hacer lo mismo! Amén.

(Inspirada por la devoción de San Pío a la Virgen María y su total aceptación de la voluntad de Dios)



2. La Visitación de María a su prima Santa Isabel

Texto de *Mística Ciudad de Dios*:

"Al entrar en casa de Zacarías y saludar a mi prima Isabel, el Espíritu Santo obró en su seno y el niño saltó de gozo. Supe entonces que mi Hijo comenzaba a irradiar su luz antes de nacer. Isabel, llena del Espíritu Santo, me llamó 'Bendita entre las mujeres', y en ese momento brotó

de mi alma el cántico del Magnificat, porque Dios había hecho en mí maravillas. Comprendí que mi vida entera sería un himno de alabanza a Su grandeza."

Mensaje de la Virgen en Akita:

"Rezad mucho el Rosario. Yo soy la única que puede aún salvaros de las calamidades que se acercan. Aquellos que pongan su confianza en mí serán protegidos." (13 de octubre de 1973, Akita)

Oración:

Señor, al meditar sobre este misterio, te damos gracias por la bendición que trajiste al mundo en tu visita a Santa Isabel. Que, como María, podamos llevar siempre la paz y la esperanza a los demás con humildad y generosidad. San Pío decía: "Es más fácil recibir un favor de la Virgen María que de todos los demás santos", por eso hoy te pedimos, Madre, que intercedas por nosotros. Haz de nosotros instrumentos de tu amor y misericordia. Te damos gracias por tu pureza, por tu corazón inmaculado y por ser nuestra fiel intercesora. Amén.

(Basada en la profunda devoción de San Pío a la Virgen María y su enseñanza sobre la misericordia de Dios a través de ella).

3. El Nacimiento del Niño Jesús en Belén

Texto de Mística Ciudad de Dios:

"La noche en que nació mi Hijo, la creación entera pareció detenerse. El cielo se iluminó con una luz celestial, y mi alma se llenó de gozo y reverencia al sostener en mis brazos a aquel que es la Vida misma. Vi su infinita pequeñez y, a la vez, su majestad. Supe que había venido al mundo para redimirnos con amor y sacrificio. En aquella gruta humilde, sentí

que toda la historia de la humanidad encontraba su sentido en Él."

Mensaje de la Virgen en Guadalupe:

"¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría?" (12 de diciembre de 1531, Guadalupe)

Oración:

Gloria a ti, Señor Jesús, que naciste en la pobreza y humildad para enriquecernos con tu gracia. San Pío nos enseñó que "el Niño Jesús se encuentra en cada uno de nuestros corazones", y hoy te pedimos que, en este misterio de tu nacimiento, el amor y la paz que trajiste al mundo habiten también en nosotros. Haz que podamos vivir con sencillez, humildad y generosidad como Tú lo hiciste. Oh, María, Madre de Jesús, ayúdanos a vivir el amor y la alegría de este misterio todos los días. Amén.

(Inspirada en las enseñanzas de San Pío sobre la humildad y la presencia de Jesús en nuestros corazones)



4. La Presentación del Niño Jesús en el Templo

Texto de Mística Ciudad de Dios:

"Al presentar a mi Hijo en el templo, vi en el anciano Simeón la voz de Dios que revelaba el destino de mi Niño: sería luz para las naciones, pero también signo de contradicción. Cuando pronunció las palabras sobre la espada que atravesaría mi alma, sentí en mi interior la sombra de la Cruz. Desde entonces, cada día fue una

preparación para el momento en que mi Hijo se entregaría por amor."

Mensaje de la Virgen en La Salette:

"Si mi pueblo no quiere someterse, me verá obligada a dejar caer el brazo de mi Hijo. Es tan fuerte y tan pesado que no puedo ya sostenerlo. Desde hace mucho tiempo sufro por vosotros." (19 de septiembre de 1846, La Salette)

Oración:

Señor Jesús, al ser presentado en el Templo por tu Madre, nos muestras la obediencia y el sacrificio. Te damos gracias por ser el cumplimiento de la promesa de Dios, el Salvador que vino al mundo. San Pío decía: "En cada sacrificio que ofrezcas, recuerda que no hay amor más grande que el de Jesús en la cruz", y en este misterio, vemos el principio de tu sacrificio. Ayúdanos a ofrecer nuestras vidas como sacrificios agradables a Dios, y que, a través de la intercesión de tu Madre, siempre busquemos hacer su voluntad. Amén.

(Tomada de la espiritualidad de San Pío sobre el sacrificio y la entrega a la voluntad de Dios)

5. El Niño Perdido y Hallado en el Templo

Texto de Mística Ciudad de Dios:

"Fueron tres días de angustia, buscando a mi Hijo. Al hallarlo en el Templo, comprendí que pertenecía plenamente al Padre Celestial. Sus palabras: '¿No sabíais que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?' me mostraron que su misión ya había comenzado. Aunque me dolió saber que un día se me apartaría, guardé todas estas cosas en mi corazón, confiando en la voluntad de Dios."

Mensaje de la Virgen en Fátima:

"Muchos se pierden porque no hay quien

se sacrifique y rece por ellos." (19 de agosto de 1917, Fátima)

Oración:

Oh, Jesús, Niño divino, al ser hallado en el Templo, te damos gracias por mostrarnos que, aunque a veces nos perdemos, siempre estás dispuesto a recibirnos con tu misericordia. San Pío enseñaba: "Cuando estemos más lejos de Dios, recemos con más fervor, y Él vendrá hacia nosotros". Hoy, te pedimos que, como María y José, sigamos buscando tu presencia con diligencia y amor. Señor, ayuda a todos aquellos que se han alejado de ti a encontrar de nuevo el camino hacia tu corazón. Amén.

(Inspirada en el pensamiento de San Pío sobre la misericordia de Dios y la perseverancia en la oración)



LETANÍAS

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios,

Santa María,
ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,

Madre de todos los pueblos
Madre de la misericordia,
Madre de la divina gracia,
Madre de la esperanza,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los migrantes,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,

Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros.
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN.

Te rogamos, Señor, que nos concedas a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y de cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada Virgen María seamos librados de las tristezas presentes y disfrutemos de las eternas alegrías del Cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN POR EL PAPA, LAS ALMAS DEL PURGATORIO Y LA CONVERSIÓN DE LOS PECADORES.

Padrenuestro, 3 avemarías y 1 gloria.

Conclusión de los Misterios

Gozosos

Oración Final:

Señor Dios, te damos gracias con corazones llenos de gratitud por haberte hecho carne en el seno de la Virgen María para nuestra salvación. Al contemplar los misterios de tu Encarnación y de tu vida en

la tierra, nos maravillamos ante tu misericordia infinita. Gracias por mostrarnos tu amor al venir entre nosotros, compartiendo nuestra humanidad para redimirnos. En tu humilde venida, nos has dado la esperanza de la vida eterna. Te pedimos que, al meditar estos misterios, vivamos con un amor profundo hacia Ti y hacia nuestros hermanos, siendo portadores de tu luz y misericordia. Amén.

Terminemos estos misterios con una oración de consagración:

"Reina del Santo Rosario y bondadosa Madre de los hombres, nos consagramos a ti y a tu Corazón Inmaculado, y te encomendamos nuestra comunidad, nuestra familia, nuestra patria y toda la humanidad. Acepta nuestra consagración, ¡oh! amada Madre, y utilízanos siempre que lo desees para realizar tus designios en la tierra. ¡Oh! Corazón Inmaculado de María, enséñanos a que el Corazón de Jesús reine y triunfe dentro y alrededor de nosotros como ha reinado y triunfado en ti. Amén."

Terminemos con la oración a la Santísima Trinidad por la conversión de los pecadores:

"Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro profundamente y te ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la Tierra, en reparación por los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Sacratísimo Corazón y del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pobres pecadores. Amén."

Arcángel San Miguel, defiéndenos en la batalla, sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del diablo. ¡Impérele Dios! Pedimos suplicantes; y tú Príncipe de la celestial milicia, con el divino poder, lanza al infierno a satanás y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas. Amén.